

Las influencias del cráneo y el esqueleto en el arte virreinal mexicano

Jaime Martín Albo

Facultad de Artes Visuales, Universidad Autónoma de Nuevo León

RESUMEN

En este trabajo se exponen algunos hallazgos y conclusiones de la investigación de maestría del autor. El tema son las influencias del cráneo en el arte virreinal mexicano, desarrollado mediante la iconografía y la iconología. Los contextos virreinal y europeo fueron distintos, pues este último tiene una larga tradición con la imagen de la muerte macabra, producto de pestes y guerras, mientras que en el Virreinato se vivió una situación menos adversa. La representación del cráneo cuenta con distintos significados: según la forma en que se le representa, muchos códigos visuales lo determinan y son el resultado del contexto virreinal mexicano.

Palabras clave: iconografía, iconología, muerte, arte virreinal, cráneo.

ABSTRACT

This article presents some of the findings and conclusions of the author's master's degree research. It focuses on the influences of the skull in Mexican viceregal art, developed in iconography and iconology. Viceregal and European contexts were different, because the latter arose from a long tradition with the image of the macabre mask, the product of plagues and wars, whereas in the Viceroyalty a less adverse situation was experienced. The representation of the skull has diverse meanings: depending on the form in which it is represented, many visual codes determined it and were the result of the Mexican viceregal context.

Keywords: iconography, iconology, death, viceregal art, skull.

Desarrollo del trabajo

Para el mexicano actual, la imagen de la calavera es muy familiar: se le encuentra en logotipos de música e incluso en caricaturas infantiles; sin embargo, su representación en el arte virreinal puede resultarle difícil de comprender. En aquella época era común encontrarla en distintas obras gráficas e incluso poseer un cráneo auténtico en casi cualquier hogar.

Resulta necesario entender esta imagen en la obra de ese periodo por tratarse de un elemento propio de la identidad mexicana. En la investigación de maestría del autor de este artículo, titulada “Norma y la forma de la muerte en el periodo virreinal a través de la gráfica de la Pinacoteca de la Profesa”, se desarrollaron éste y otros temas. Allí se abordaron varios tópicos relacionados con la muerte, entre los cuales destaca un capítulo dedicado a la representación del cráneo. En el presente artículo se pretende exponer algunos hallazgos y conclusiones específicas de la investigación.

Es importante señalar que la variedad de representaciones de cráneos y esqueletos depende de muchos códigos. El primero que se desarrollará es el esqueleto. Para el europeo, éste es un recuerdo de la danza macabra medieval y expresión de temor debido a la fuerte mortandad de las pestes y una larga historia de guerras y conflictos. En cambio, el México virreinal experimentó una situación menos adversa. Por ejemplo, las nuevas ciudades generalmente podían planearse menos estrechas que las medievales europeas; por lo común la vegetación era más exuberante en el centro y el sur del actual México, además de su mayor lejanía de los peligros del expansionismo otomano y del naciente protestantismo. Para el novohispano, su principal preocupación podría ser la evangelización de los indígenas y la educación de los jóvenes criollos (Martín, 2014).

Para el europeo la muerte fue representada de manera amenazante mediante el esqueleto completo y con una guadaña, asediando a los vivos. Aunque en México hay reminiscencias de esta imagen en el siglo XVI, las motivaciones eran distintas a las europeas. Algunos ejemplos virreinales son *La muerte arquera* de la Pinacoteca Jesuita de Guanajuato o el frontispicio del *Político de la muerte* de Tepotzotlán.

Mientras que en la Edad Media la calavera recordaba al ser humano la muerte en todas partes, en el barroco se convirtió en un símbolo de la piedad (Sebastián, 1989). En Nueva España hubo una interpretación jesuita acerca de la muerte más educativa y piadosa, en tanto que en algunas obras se mostraba el peligro de la inmediatez de la muerte mediante la representación esquelética, y en otras, el cráneo como un instrumento de piedad. La representación del cráneo en el arte virreinal mexicano se



Anónimo, *La muerte arquera*, siglo XVIII, Pinacoteca Jesuita, Guanajuato



Político de la muerte, siglo XVIII, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán

relacionó con el sentimiento del desengaño producto de la Contrarreforma. En muchas más acompañó a santos meditando sobre la muerte.

Durante la investigación se encontró que el color del cráneo era un código importante, reinterpretado por los pintores novohispanos, quienes no conocieron las obras originales europeas sino los grabados. Por medio de este color mostraban su personalidad y estilo propio (Bargellini, 2003). En la colección de la Profesa los cráneos blancos –pinturas de *San Francisco de Borja* y *Alegoría de la muerte*– tienen relación con la nobleza y las riquezas de distintas maneras. En el caso de *San Francisco de Borja* el cráneo blanco lleva la corona imperial, en tanto que en la segunda obra la mitad del rostro del personaje es un cráneo blanco y la otra parte, una mujer voluptuosa con accesorios dorados, vestida como las clases altas (Martín, 2014).

Por el otro lado, los cráneos en color marrón en la colección de la Profesa aparecen en las pinturas de *San Francisco de Asís* por Juan Correa, *Santa Teresa escribiendo sus obras* por Cristóbal de Villalpando, así como *Cadáver putrefacto y gloria de la Compañía de Jesús*. Cuando el cráneo es marrón hay una relación con el material de la tierra, relacionado con la humildad, recordando su raíz latina, *humus*, que significa “tierra”.



San Francisco de Borja, cráneo blanco en la colección de la Profesa (detalle)



Alegoría de la muerte, cráneo blanco en la colección de la Profesa (detalle)

Desde la Edad Media el marrón fue el color de los pobres. Cuando las órdenes religiosas establecieron estos colores para diferenciarlas, las que eligieron el pardo y el gris eran las que hacían el voto de máxima pobreza, entre éstas los franciscanos (Heller, 2008).

El siguiente código en la representación del cráneo es cuando se representa de frente, además de tener mandíbula. En la investigación de maestría se nombró a esta tipología como “cráneo parlante”.

La calavera recuerda la muerte y en muchas representaciones conmueve y lleva a meditar sobre la brevedad de la vida. Como anteriormente se mencionó, el cráneo es un instrumento de piedad. Mâle (1985) comenta que los cráneos con las órbitas vacías esculpidos sobre las tumbas miran a los ojos del que pasa, le ordenan pararse y le hacen la temible pregunta que está en el fondo de los ejercicios espirituales: “Tú quieres esperar a mañana para ser justo, moderado, caritativo, ¿pero estás tú seguro del mañana?”.

Los cráneos virreinales mexicanos que no acompañan a ningún santo tienen mandíbula para sustituir a éste último, que es el que predica, como en la *Alegoría de la muerte* de la Profesa y en la primera hoja del *Político de la muerte* del Museo Nacional del Virreinato, así como en algunos ejemplos europeos, como *La vanidad*, del pintor francés Philippe de Champaigne. En los tres ejemplos el cráneo se representa de frente



San Francisco de Asís, Santa Teresa, Cadáver putrefacto y Gloria de la Compañía de Jesús, cráneos marrones en la colección de la Profesa (detalles)

como un espejo; el espectador se ve así mismo como es y como será; el cráneo parlante da un discurso piadoso sobre lo efímero de la vida (Martín, 2014).

La interpretación a que se ha llegado para explicar la norma del cráneo parlante de frente y con mandíbula es que en los conventos novohispanos se exhibían los cráneos de los frailes, cómo lo hizo fray Miguel de la Resurrección, “para que el muerto predique sermones vivos, de abstracción, de retiro y desengaño, y sea espejo a la vida, donde se miren todos” (Von Wobeser, 2011), por lo que cuando se representa al cráneo individual, éste es el que predica en representación del santo o fraile, por

lo que necesita mandíbula para ser parlante. Por lo tanto, el cráneo en compañía de un santo es un atributo que no requiere mandíbula, si bien de manera individual representa al santo y a la Iglesia (Martín, 2014).

Las calaveras de dulce contemporáneas llevan el nombre de quienes las consumen. También se pueden ver de frente y ser un espejo, al igual que la pintura virreinal mexicana. La aplicación del color y del sabor en las calaveras de dulce suaviza un mensaje de tal crudeza. Esta devoción por los muertos fue registrada por el explorador inglés John Lloyd Stephens y su compañero Catherwood durante el siglo XIX, cuando visitaron Yucatán y en una iglesia encontraron un montón de huesos y calaveras. En cada calavera estaba escrito el nombre de la persona con una oración. El sacerdote de la iglesia le explicó al explorador inglés que exhibían los cráneos porque la gente se olvida de ellos cuando están enterrados, pero cuando se etiquetan y muestran hacen recordar a los vivos su existencia pasada y les recuerdan que recen por ellos (Wrigley, 2011).

Se puede concluir respecto al cráneo en la colección de la Profesa y en el arte virreinal en general que éste cuenta con diferentes significados según la forma en que se representa. Dichas formas dependen del color, la fisonomía del cráneo, su integridad —que incluye la presencia de su mandíbula y cuerpo—, su pose de frente o tres cuartos, si es sostenido por un santo o forma parte de una *vanitas* (Martín, 2014).

Todo lo anterior muestra la preocupación de los novohispanos por la brevedad de la vida y la muerte inesperada, por lo que el cráneo era un recordatorio efectivo. A



Philippe de Champaigne, *La vanidad*, siglo XVII, óleo sobre panel



Le Mans, Le musée de Tessé



Catherwood, *Cráneo humano con inscripción en la frente*, siglo XIX, tomado de Stephens, *Incidents of Travel in Yucatán*

éste se recurría en ejercicios espirituales, oraciones e incluso en las donaciones caritativas a las ánimas del purgatorio que dejaron la tradición mexicana de las calaveritas de dulce (Martín, 2014).

Bibliografía

- BARGELLINI, Clara *et al.*, *El color en el arte mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2003.
- HELLER, Eva, *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*, Barcelona, Gustavo Gili, 2005.
- MÁLE, Émile, *El barroco. Arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes*, Madrid, Encuentro, 1985.
- SEBASTIÁN, Santiago, *Contrarreforma y barroco*, Madrid, Alianza (Forma), 1989.
- MARTÍN ALBO, Jaime, “Norma y la forma de la muerte en el periodo virreinal a través de la gráfica de la Pinacoteca de la Profesa”, tesis, San Nicolás de los Garza, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2014.
- WOBESER, Gisela von, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, México, IHH-UNAM/Jus, 2011.
- WRIGLEY, M., “La muerte disfrazada: representaciones de la muerte en México”, en *Hispanet Journal*, 2011, en línea [<http://www.hispanetjournal.com/LaMuerteDisfrazada.pdf>].